

## EDITORIAL

### REFLEXIONES.

I

Nada significa, sin duda alguna, nuestra insignificante opinion, pero valga por lo que valiese, se nos permitira emitir, en estos momentos, segun nos la sugiere nuestra recta intencion, en cuanto a las conclusiones que ha votado el *Congreso mercantil*, en su reunion celebrada en Madrid en mayo último; ya que asi lo tenemos prometido realizar, en nuestro editorial de anteaer.

Resplandece una verdad evidente, aunque ya de experiencia bastante amarga, que puede ser analizada perfectamente, en todos sus efectos, en el concepto que se contiene en la conclusion primera de las que fueron votadas en el ya indicado *Congreso*.

Nadie duda, ciertamente, de que «el comercio es cosmopolita» y que en la transacciones que se verifican de plaza a plaza del exterior, desaparece por completo la idea de la nacionalidad, entrando ella solamente como uno de los obstáculos artificiales que destruyen o dificultan la operacion mercantil, que se desea realizar.

Facilísimo se ofrece, el penetrar en la filosofia que encierran los dos terminos de clasificacion que dejamos expuestos: el comercio, estimado como tal únicamente, es universal en su esencia, sin que para nada sean sus factores, la distinta politica ni la diferente religion, usos y costumbres de los distintos pueblos de la tierra, sino que todos, absolutamente todos en las relaciones que crean y fomentan de continuo los negocios, se aprecian y tienen por de una misma e idéntica condicion, guíalos tan solo un mismo interés, el de realizar un cambio, y eso es únicamente, la ley Suprema porque se rige el comercio, en su constante movimiento universal; siendo por eso, perfectamente comprensible, que las trabas que hayan creado las leyes fiscales de las respectivas naciones, por medio de los aranceles de Aduanas, y la imposicion onerosa con que por ellos estén grabadas las operaciones de importacion y exportacion del comercio, sean causa eficiente para que la mercancia trasportada a una plaza extranjera halle allí, para la transaccion de cambio, más ó ménos facilidades, segun el carácter de unidad y reciprocidad que en ello, hayan establecido las leyes económicas respectivas.

Como no existe, a la verdad, hasta ahora, en las disposiciones aduaneras, de nacion alguna, una mira semejante de justicia, ni la armonia objetiva de intereses alcanza tampoco horizonte de tanta extension y generalidad, imprescindible es que resulten grandes obstáculos que dificulten, en todo y para todo, las operaciones mercantiles que proyecten realizar personalmente que corresponden a distinta nacionalidad.

Nace de ahí principalmente, segun se comenta en la conclusion segunda, de las ya aludidas, el hecho de verse defraudado en sus mejores efectos, el propósito esencial que es comun en el comercio para sus especulaciones, de buscar el mercado de compra, en donde la calidad del producto sea me-

yor, la cantidad más abundante y a más bajo precio, para trasportarle despues, al mercado de venta en que haya escasez de ese artículo, y su estimacion durante el sitio de Paris por los prusianos. Si bien Malgaigne creyó en la influencia de éste ó aquel sistema de cirugía, fácilmente se comprenderá que la filosofia tocóle de un modo indirecto y no de una manera franca y clara, puesto que jamás pudo imprimirle una huella marcada. La cirugía de Hipócrates no ha podido unirse con la filosofia de Sócrates.

Celso se levanta como gran pedestal entre Hipócrates y Galeno; Celso en su tiempo practicó la talla, el método circular de amputacion, autoplastias, etc., y siempre supo apartarse de la filosofia de su tiempo. Albucazis hizo lo mismo y aun practicó la traqueotomia con cuchillos incandescentes operacion que se practica hoy con el termo cauterio de Paquelin; y sin embargo si bien siguió los errores de su tiempo, no por esto dejó de ser un gran maestro para el mismo Trousseau, de quien no aprendió a filosofar pero si la traqueotomia.

En vista de todo lo expuesto, no extrañaremos que Larrey y Dapuytren y aun el mismo Nelaton siguieran las huellas impuestas por estos cirujanos despues de pasados tantos siglos.

En la Edad Media el empuje bélico apagó el progreso de las ciencias. La soledad del claustro fué la depositaria de todos sus bellezas. Cuidábanse los hombres de matarse unos a otros, mas no de curarse; poco se cuidaron del porvenir. La cirugía griega, alejandrina y romana, prestaron aliento a Orabicio, Aecio, Pablo de Egina y Alejandro de Tralles, los que jamás obedecieron a sistema filosófico ninguno.

Por más que se haga y pretenda Hunter elevó a la cirugía en ciencia, pues hasta Ambrosio Pareo solo fué arte: sin embargo, al ser elevada en ciencia, no pudieron influir en ella ni los sistemas de Descartes y Petit, ni la misma filosofia del canceller Bacon, aunque las discusiones sostenidas por varios profesores lo hayan querido así.

Mucho antes que el cirujano inglés hiciera seguir un rumbo verdadero a la cirugía, estaba ésta sujeta a una coyunda impuesta por otros cirujanos de nota, servidumbre era ésta que forzosamente tenia que ser seguida por los demás: en caso de no ser así, incurria en pecado científico y como si todo esto no fuera suficiente, venian a complicar tal situacion la serie de operadores ambulantes, cuyo saber encubrian en misterioso velo, y enlo de pueblo en pueblo, vendiendo sus secretos operatorios ó su sabiduria como un artículo cualquiera.

Un estado tan lastimoso en la cirugía no podia durar mucho tiempo; en medio de este desorden, aparecieron afamados hombres a quienes el talento siempre está de su parte y dieron al público el fruto de sus desvelos en obras impregnadas de saber y experiencia. Esta revolucion quirúrgica fué inaugurada en España por Gimbernat y por el fundador de los colegios de medicina de Cádiz y Barcelona, el célebre Virgili; en Inglaterra por Benjamin Bell y en Francia por Daviel, Petit, Garengeot, etc.

La influencia de estos sabios inauguró una nueva era a la medicina operatoria: pero a quien se deben tributar los más justos elogios es a Hunter el cual por medio de la experimentacion elevó a la categoría de ciencia, un arte que tantos dias de gloria le debía dar.

Los trabajos de Cooper, de Mott (de New-York) Freer, etc. Las observaciones tan concienzudas de Traver, las experiencias de Kones sobre heridas arteriales, los comentarios de Husitson, la obra clásica de Hodgson, probaron claramente cuanto pudo Hunter entre los profesores de su nacionalidad. No fueron extraños a tal movimiento los italianos, alemanes, españoles y franceses: al poco tiempo Larrey dá dias de gloria a la cirugía; el Egipto fué su principal campo y más tarde en España salen Argumosa y Romagosa.

La influencia de estos sabios inauguró una nueva era a la medicina operatoria: pero a quien se deben tributar los más justos elogios es a Hunter el cual por medio de la experimentacion elevó a la categoría de ciencia, un arte que tantos dias de gloria le debía dar.

Los trabajos de Cooper, de Mott (de New-York) Freer, etc. Las observaciones tan concienzudas de Traver, las experiencias de Kones sobre heridas arteriales, los comentarios de Husitson, la obra clásica de Hodgson, probaron claramente cuanto pudo Hunter entre los profesores de su nacionalidad. No fueron extraños a tal movimiento los italianos, alemanes, españoles y franceses: al poco tiempo Larrey dá dias de gloria a la cirugía; el Egipto fué su principal campo y más tarde en España salen Argumosa y Romagosa.

Los trabajos de Cooper, de Mott (de New-York) Freer, etc. Las observaciones tan concienzudas de Traver, las experiencias de Kones sobre heridas arteriales, los comentarios de Husitson, la obra clásica de Hodgson, probaron claramente cuanto pudo Hunter entre los profesores de su nacionalidad. No fueron extraños a tal movimiento los italianos, alemanes, españoles y franceses: al poco tiempo Larrey dá dias de gloria a la cirugía; el Egipto fué su principal campo y más tarde en España salen Argumosa y Romagosa.

del vendaje y la de la antisepsia, progreso fué este que no obedecia a ningun sistema filosófico y si solo a la practica que tan buenos resultados dió al ejército francés durante el sitio de Paris por los prusianos.

Si bien Malgaigne creyó en la influencia de éste ó aquel sistema de cirugía, fácilmente se comprenderá que la filosofia tocóle de un modo indirecto y no de una manera franca y clara, puesto que jamás pudo imprimirle una huella marcada. La cirugía de Hipócrates no ha podido unirse con la filosofia de Sócrates.

Celso se levanta como gran pedestal entre Hipócrates y Galeno; Celso en su tiempo practicó la talla, el método circular de amputacion, autoplastias, etc., y siempre supo apartarse de la filosofia de su tiempo. Albucazis hizo lo mismo y aun practicó la traqueotomia con cuchillos incandescentes operacion que se practica hoy con el termo cauterio de Paquelin; y sin embargo si bien siguió los errores de su tiempo, no por esto dejó de ser un gran maestro para el mismo Trousseau, de quien no aprendió a filosofar pero si la traqueotomia.

En vista de todo lo expuesto, no extrañaremos que Larrey y Dapuytren y aun el mismo Nelaton siguieran las huellas impuestas por estos cirujanos despues de pasados tantos siglos.

En la Edad Media el empuje bélico apagó el progreso de las ciencias. La soledad del claustro fué la depositaria de todos sus bellezas. Cuidábanse los hombres de matarse unos a otros, mas no de curarse; poco se cuidaron del porvenir. La cirugía griega, alejandrina y romana, prestaron aliento a Orabicio, Aecio, Pablo de Egina y Alejandro de Tralles, los que jamás obedecieron a sistema filosófico ninguno.

Por más que se haga y pretenda Hunter elevó a la cirugía en ciencia, pues hasta Ambrosio Pareo solo fué arte: sin embargo, al ser elevada en ciencia, no pudieron influir en ella ni los sistemas de Descartes y Petit, ni la misma filosofia del canceller Bacon, aunque las discusiones sostenidas por varios profesores lo hayan querido así.

Mucho antes que el cirujano inglés hiciera seguir un rumbo verdadero a la cirugía, estaba ésta sujeta a una coyunda impuesta por otros cirujanos de nota, servidumbre era ésta que forzosamente tenia que ser seguida por los demás: en caso de no ser así, incurria en pecado científico y como si todo esto no fuera suficiente, venian a complicar tal situacion la serie de operadores ambulantes, cuyo saber encubrian en misterioso velo, y enlo de pueblo en pueblo, vendiendo sus secretos operatorios ó su sabiduria como un artículo cualquiera.

Un estado tan lastimoso en la cirugía no podia durar mucho tiempo; en medio de este desorden, aparecieron afamados hombres a quienes el talento siempre está de su parte y dieron al público el fruto de sus desvelos en obras impregnadas de saber y experiencia. Esta revolucion quirúrgica fué inaugurada en España por Gimbernat y por el fundador de los colegios de medicina de Cádiz y Barcelona, el célebre Virgili; en Inglaterra por Benjamin Bell y en Francia por Daviel, Petit, Garengeot, etc.

La influencia de estos sabios inauguró una nueva era a la medicina operatoria: pero a quien se deben tributar los más justos elogios es a Hunter el cual por medio de la experimentacion elevó a la categoría de ciencia, un arte que tantos dias de gloria le debía dar.

Los trabajos de Cooper, de Mott (de New-York) Freer, etc. Las observaciones tan concienzudas de Traver, las experiencias de Kones sobre heridas arteriales, los comentarios de Husitson, la obra clásica de Hodgson, probaron claramente cuanto pudo Hunter entre los profesores de su nacionalidad. No fueron extraños a tal movimiento los italianos, alemanes, españoles y franceses: al poco tiempo Larrey dá dias de gloria a la cirugía; el Egipto fué su principal campo y más tarde en España salen Argumosa y Romagosa.

Artrastrada la Francia por los tristes acontecimientos de su celebrísima revolucion, cambiando la faz del mundo político, destruyó en vez de crear, aniquiló con el odio su porvenir y una prueba de ello la tenemos en la ley votada por la asamblea en 18 de agosto suprimiendo las Universidades y los colegios de medicina; y por si acaso esto no era bastante, al año siguiente la Convencion borraba de otro plumazo las academias y centros literarios. A los ojos de aquellos republicanos era necesario suprimir hasta la aristocracia del saber, para evitar gastos al Estado, llegando su encono a los mismos sabios hasta pagar con la guillotina el exceso de sabiduria; y Lavoisier fué decapitado.

Trás las grandes convulsiones siguen las grandes colapsos. Apareció Napoleón y con él—el hombre más virtuoso—Larrey que acompañado de Perey dieron un empuje a la cirugía militar como nunca se habia visto. Europa, Africa y Asia se convirtieron en vastos cementerios donde el coloso del siglo sacrificó millares de millares de los hombres más robustos de la Francia; Larrey en cambio con su serenidad y pericia salvó a infinidad de victimas de aquel ambicioso y tanto era su amor y cariño para con sus heridos, que hasta en Madrid en el glorioso día del 2 de mayo los defendió cuchilla de amputacion en mano, contra el pueblo que los maltrataba.

Hoy las naciones civilizadas consideran al herido como neutral, mas no así antes del Congreso de Ginebra; durante las guerras anteriores, la carencia de trenes sanitarios y materiales de curacion, hacian el que la cirugía militar antigua se diferenciara en mucho de la moderna. Así vemos pues que ante una fractura cominuta por ejemplo de la rotula, que en la práctica civil ó militar de hoy fuera probablemente curada, antiguamente hasta por necesidad se tenia que recurrir a la amputacion.

Aunque como hemos apuntado anteriormente, en la República y en el Reino Unido, ya se practicaron las resecciones, existia su embargo un antagonismo político de estas naciones con Francia, antagonismo que privó a esta última nacion de la comunicacion científica, por cuya causa las resecciones no se dieron a conocer en este pais de una manera científica a pesar de que el famoso cirujano de Montpellier Vigaroux las habia practicado a fines del siglo pasado y aun el mismo Moreau ejecutó algunas ante Perey, quien más tarde las practicó como mero ensayo en algunos heridos del ejército de Napoleón, cosa que no sucedió así en las campañas modernas.

A. ALFONSO MASERAS.

(Se continuará.)

## EXTERIOR

### CARTAS DE ORIENTE.

El Príncipe Alejandro.—Turquía y Grecia.—El Príncipe Nicolas de Montenegro.—Alarmas búrsátiles.—La Semana Santa en Constantinopla.

Constantinopla, 24 abril.

Un muchir edecán del Sultan ha partido para Sofia portador del firmán imperial declarando Gobernador general de la Rumelia oriental al Príncipe Alejandro. Este documento, del que he podido proporcionarme copia, después de los títulos acostumbrados del Padesha, dice así:

«Conforme a las estipulaciones del tratado de Berlin y al arreglo relativo a la Rumelia oriental confirmado por los representantes de las potencias signatarias de aquel tratado, reunidas en nuestra capital y comunicado a V. A. por el Gran Visir, se ha resuelto confiar a vuestra inteligencia y lealtad el Gobierno general de la citada provincia. Sométida a nuestra sancion imperial esta decision, hemos tenido a bien, partiendo de nuestra confianza cada vez más grande, expedir el sexto día del Reghel del año 1303 un decreto confiando a vuestro mérito y capacidad la administra-

cion de la Rumelia oriental, expidiéndose el presente firmán por nuestro Diván Imperial.

Por lo tanto, V. A., con la inteligencia y adhesion que le caracteriza, cuidará de administrar bien dicha provincia, respondiendo a nuestros magnánimos deseos, empleando todos sus esfuerzos para asegurar el orden y la tranquilidad en la Rumelia oriental, el bienestar y felicidad de sus pueblos sin distincion de razas, atrayéndose de esta manera más y más nuestra benevolencia imperial.»

La cuestion búlgara está resuelta hasta tanto que surjan nuevos conflictos entre el Príncipe Alejandro y el Czar, ó que se realice su reconciliacion, pues no doy importancia a las reservas que se dicen hechas por el nuevo Gobernador, por ser él quien necesita demostrar que solo se inclina ante una decision internacional para que el arreglo no sea combatido en la Asamblea de los dos Estados reunidos y convocada para Sofia, debiendo verificarse las elecciones despues de Pascua.

Estas han impuesto una nueva tregua en el conflicto entre Turquía y Grecia, y puede dar lugar a cada momento a noticias de gran sensacion.

La Bolsa explota en alzas ó en bajas continuas, ya la nueva de un choque entre las avanzadas de los ejércitos que están frente a frente en Thersalia, ya el rumor de que los griegos han ocupado un punto del monte Olympos, suceso que se desmiente al día siguiente, ó que ha comenzado el bloqueo de los puertos helénicos por las escuadras europeas, ó bien retrayéndose las flotas de Rusia y Francia, ya que los buques griegos ó el ejército otomano han recibido orden de romper las hostilidades, ó bien que la escuadra turca, tanto de las costas de la Albania como la enviada a Tripoli van a las aguas de la Suda, mientras a la hora siguiente el telégrafo asegura que Francia, secretamente ayudada de Rusia, emplea sus buenos oficios para un nuevo arreglo conciliador, ó que los tres Imperios, seguidos por la Italia, preparan un nuevo *ultimatum*, que no sé ya qué número tiene en los anales de la diplomacia europea.

Como en la perspectiva de nuevos conflictos en Oriente todas las aspiraciones creen la ocasion propicia para alcanzar algo a rio revuelto, se han atribuido estos dias planes belicosos tambien al Príncipe Nicolas de Montenegro, quien, además de haber comenzado la formacion de un ejército permanente de que el principado de la Montaña Negra carecia hasta ahora, ha ocupado algunas localidades en litigio, dando lugar a grande alarma en la inmediata Albania.

El Gobierno montenegrino ha demostrado, sin embargo, que este pequeño territorio turco le pertenecia, segun el último arreglo hecho en las fronteras, y ha desistido, en obsequio a las reclamaciones de la Sublime Puerta, de llamar las milicias del pais.

La verdad es que entre la Albania y el Montenegro existe el mismo antagonismo que entre la Turquía y la Grecia.

La estancia de la familia imperial de Rusia en Livadia, para donde ya he dicho partió este Ministro de la Justicia, portador de las felicitaciones del Sultan, la solemnidad con que se prepara el acto de botar al agua uno de los cuatro grandes acorazados moscovitas construidos en los astilleros del mar Negro, y la concentracion de numerosas tropas en la Odessa y Livadia, han aumentado tambien las alarmas de nuestra Bolsa.

Para calmarlas, un periódico que recibe las inspiraciones de esta Embajada rusa declara anoche que la reunion de tropas no tiene más objeto que solemnizar la presencia del Czar, que debe revistarlas y presentarlas al heredero del trono, que en este viaje acompaña al Emperador y a la Emperatriz.

He descrito ya el año anterior lo que es la semana Santa en Constantinopla, cuadro

— 160 —

Olimpia por fin, abrió los ojos. Rafael, apoyado en el codo, la miraba inclinado sobre ella.

Aquella mirada era más bien de admiracion que de vaguedad ó indecision.

Olimpia comprendió que estaba completamente curado.

Y quiso acabar la curacion como la habia empezado.

Rafael entonces olvidó sus preocupaciones, sus preguntas mentales... todo...

No podia pensar sino en que era joven, y que una mujer de belleza divina, y a quien no conocia, pero que aparentaba amarle, estaba a su lado.

O, mejor dicho, no pensó en nada.

Llegó la hora de las explicaciones. Olimpia contó a Rafael lo que habia ocurrido.

Le contó su primer encuentro en el teatro de la Gaité.

La segunda entrevista en Bicetre.

Le dijo como se habia jurado libertarle de aquella esclavitud y devolverle la razon, y como habia llevado a cabo su juramento.

Rafael se conmóvose profundamente al oír el relato de Olimpia, que está mezclaba con caricias.

«Y, sin embargo, Rafael amaba a Emilia, y lo que experimentaba por Olimpia no era más que la admiracion entusiasta que debian inspirarle su belleza y la gratitud tan natural, despues de lo que habia hecho por él!»

Pero, su amor a Emilia, ya sabemos que era un amor imposible y sin esperanza.

— 161 —

Por otra parte, la princesa estaba allí, a su lado, enamorada, llena de abnegacion, apasionada, prodigándole todas las seducciones, brindándole con todas las dichas, decidida a morir si Rafael no queria amarla... ¡Qué iba a hacer él!

Dejar correr los acontecimientos y dejar que le hicieran feliz.

Y eso fué lo que hizo.

Quien tenga valor para acriminarle porque aceptara de buen grado este descanso, esta pequeña compensacion despues de los dolores que acababa de sufrir, que lo acrimine.

Nosotros no tenemos el valor de hacerlo.

Quince dias despues de ocurrido lo que acabamos de referir, encontró Rafael una noche en su alcoba, encima de la mesa de noche, un sobre puesto allí, sin disputa, para llamar su atencion.

Este sobre estaba lacrado y sellado con un sello de un escudo de armas.

Rafael rompió el sobre, sacó de él un papel plegado en cuatro dobleces, lo abrió y leyó las siguientes lineas.

«Caballero:

«Si habeis nacido el 7 de Marzo de 1803:

«Si fuisteis echado a la Inclusa el mismo dia de vuestro nacimiento:

«Si teneis en el brazo derecho la señal de una cruzcita hecha con una cruz de oro candente:

— 164 —

Poseido de una emocion fácil de comprender, abrió la carta y leyó lo siguiente:

«A través de las lágrimas que nublan mis ojos, me apresuro a escribiros.

«Me perdonareis cuando lo sepais todo?»

«Podré sostener vuestra mirada cuando os lo haya revelado todo?»

«Si, como dicen y yo lo creo, el remordimiento borra las pasadas faltas, sed indulgente con las mias, porque las he expiado duramente.

«Pero si esta indulgencia que os pido no es sincera; si, como lo merezco, me rechazais, doblaré la cabeza ante vuestro justo desvío, y el horror que os inspire será el más cruel, pero tambien el más justo, de los castigos.

«Soy el causante de todas las desgracias de vuestra vida.

«Soy quien os ha echado en ese abismo de miseria y deshonra que se llama Inclusa.

«Quien os ha condenado a ese dolor profundo de no tener nombre, familia ni hogar.

«¡A mí, a mí sólo es a quien debeis maldecir!»

«¿Quiénes sois, me preguntareis, para haber hecho todo eso?»

«Soy aquel cuyo único pensamiento debía haber sido velar por vos.

«Aquél cuya mano debía haber sido el apoyo de vuestra infancia, cuyos consejos debian haber guiado vuestra juventud.

«Soy...»

«¡Dios mío! ¡Dadme valor para escribir

— 157 —

brando a la tierna solitud que continuamente le prodigaban la princesa y Marcial.

Olimpia amaba cada dia más a Rafael.

Se habia instalado en el Marais casi por completo, a fin de separarse lo ménos posible de su idolo.

Allí pasaban los dos, horas y horas, sentados uno junto a otro, en un cenador formado de espesas madreselvas, donde apenas penetraban los rayos del sol. Allí, teniendo cogidas las manos, Olimpia hacia esfuerzos supremos para sustituir con su imágen en el corazon de Rafael la de sus dos rivales.

Tan pronto le hablaba con tan casta ternura, que al oírlo se hubiera creído que era una madre hablando con su hijo.

Como intentaba despertar su adormecida sensualidad con el apasionado ardor de la mujer que aspira a saborear noches de insomnio consagradas a la voluptuosidad, Olimpia caminaba así, a su objeto, a paso lento, pero seguro.

Parecia que Rafael iba olvidando...

Su mirada se clavaba siempre en Olimpia con muda y extática admiracion.

Pero no porque creyese encontrar un parecido lejano con los rasgos de la fisonomia de otra mujer, parecido que nunca habia existido sino porque le parecia hermosa Olimpia.

Cuando la princesa estrechaba la mano a Rafael, sentia la de éste ardiente, y como calenturienta; la sangre le circulaba con más rapidez por las venas, las arterias le latian con violencia suma,





